

El humor, medio y fin (o cómo inventé el teléfono)

El sentido del humor, como el teléfono, ya está descubierto. Pero se puede aprender. No está en el currículo ni figura entre los valores que los padres desean que sus hijos aprendan en los centros de educación. En todo caso, padres, profesores y escritores pueden hacer que el futuro sea diferente. Es decir, mejor

GERMÁN PAYO LOSA (SARRIO)

Profesor

Mi amigo Amolo venía radiante hacia mí. Le desbordaba la alegría. «¡He inventado el teléfono!», me dijo con entusiasmo. Casi sintiendo no poder sintonizar con su ánimo, respondí: «¿No crees que es un poco tarde?» «Sí. Es la única pega», afirmó con total naturalidad.

Cuando hace trece años me ofrecieron editar una revista en el colegio, lo tenía muy claro. Había de ser una revista de humor. Teníamos muchos problemas en el centro. Para colmo, un alumno de 16 años enfermó de cáncer y murió a los cinco meses. «Ver el lado gracioso de la vida» fue uno de los objetivos proclamados en el primer número. Íbamos a insistir en eso, pues la vida ya nos mostraba el lado serio con excesiva frecuencia. Tras el éxito del primer ejemplar, gracias a «fichajes» de los que pintaban en los pupitres, las paredes, los libros, etc., muchos niños y jóvenes querían participar. Un montón de libros nos



echaron una mano para aprender y enseñar cómo hacer historietas, guiones, caricaturas, expresar el movimiento, los porrazos, las explosiones, los bocadillos... Los tebeos eran una referencia excelente, no para hacer personajes (siempre hemos insistido en dibujar los propios), sino para problemas técnicos. Libros como *La Gramática de la Fantasía*, de Gianni Rodari, nos mostraron una mina de ideas. El humor era el medio de hacer reír.

Jornadas salmantinas de humor bajo el lema: «Aprende a reír riéndote de ti mismo»

Con los años incorporamos fotos a la revista y tuvimos una idea: pedimos a todos los profesores, algunos considerados muy serios, posar en situaciones «comprometidas» o «absurdas». Fue arriesgado, pero, para sorpresa nuestra, todos, sin excepción, aceptaron de muy buena gana.

Este hecho nos descubrió que «todos tenemos sentido del humor, entendido como capacidad de no tomarnos demasiado en serio y de reírnos de nosotros mismos», y que lo único necesario es ponernos en el ambiente adecuado para expresarlo. Habíamos pasado de «hacer reír a los demás» a «reírnos de nosotros mismos», como una de las partes importantes del sentido del humor. Bajo el lema «Aprende a reír riéndote de ti mismo», tratamos de poner a toda Salamanca en el ambiente necesario para fomentar el sentido del humor con exposiciones, conferencias, talleres, concursos, etc., en unas jornadas de humor.

Organizando una parte de este festejo, la «Exposición de Humor universal», nos enteramos de la existencia de la Sociedad internacional de Estudios de Humor. A través de sus publicaciones y de la asistencia a congresos, hemos visto que una serie de ideas que íbamos intuendo, están investigadas y de-

mostradas de un modo científico, tales como los efectos del humor y de la risa sobre nuestra salud física, emocional y mental, en las relaciones, los conflictos, la comunicación, la creatividad, etc.

La teoría parecía estar clara. Pero ¿cómo hacer en la práctica, qué actividades son efectivas para desarrollar el sentido del

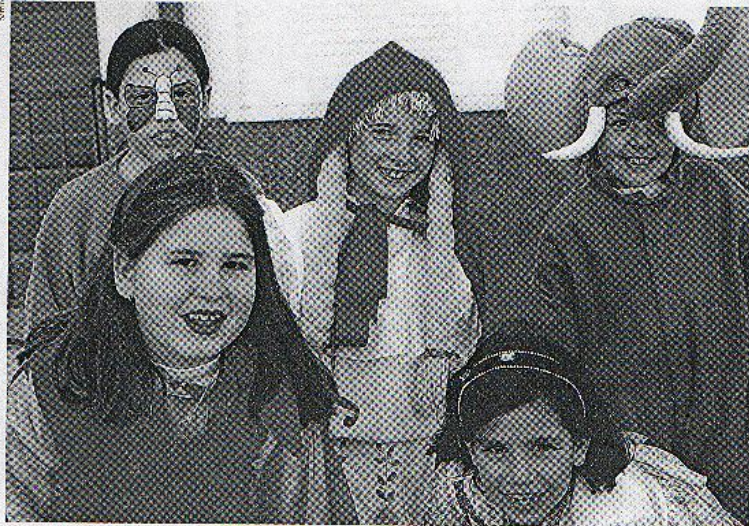
Habíamos pasado de hacer reír a los demás a reírnos de nosotros mismos

humor? Observando las depresiones en mí mismo, en mis colegas y en los estudiantes, surgió la idea de la «Fundición de Cábrecos»: responder con humor a situaciones que cabrean; la risa como alternativa a la agresión y la depresión, que es lo que llamamos «sentimiento divergente». Lo resumimos en el lema «Ríete, no te deprimas», y cele-



Dar de comer merengue con los ojos cerrados fue uno de los juegos de la "Jornada de humor". La profesora tiene dificultades para hacerlo bien.

¹ Sarrío coordina talleres de humor para niños y adultos. Edita dos revistas de humor. La experiencia «Educa desde el humor» ha recibido dos premios nacionales a experiencias educativas.



Un grupo del colegio Antonio Machado, de Salamanca. Los disfraces dan ambiente festivo a la "Jornada de humor".

bramos una jornada de humor, esta vez sólo en nuestro centro. Las seis horas del día, dedicadas a promocionar el sentido del humor mediante diversas actividades lúdicas. Pero esto no era nuevo. Los libros de E. Bombeck, un ama de casa que se ríe en lugar de sufrir, de todo lo que su profesión trae consigo, son un reflejo práctico de esta aplicación del humor. Ella cuenta, por ejemplo, que una reclusa, encarcelada por haber dado muerte a su bebé de seis meses,

Una jornada de humor más bajo el lema: «Ríete, juega y desenchufa la tele»

le escribió: «Si hubiese leído su libro antes y hubiese sabido que las cosas en la vida pueden tomarse de otro modo, no estaría aquí». Los chicos juegan poco y ven mucho la tele. Lo investigamos

con nuestros alumnos. Muchos profesores estamos afectados por el «síndrome de la seriedad», por eso de tratar de poner un poco de orden en el caos del universo. Promover el juego como instrumento de relación y la actitud lúdica fue el objetivo de otra jornada de humor sintetizado en «Ríe, juega y desenchufa un poco la tele». Más de 200 juegos practicados en la infancia por chicos y grandes fueron redescubiertos. «Aprender a ser», «Juegos para la Paz» y muchos otros nos acompañaron entonces. Tampoco aquí inventamos nada. Nuestro taller de Humor para niños se duplicó en uno para profesores. ¡Algo es algo!

El siguiente punto de mira fue la fantasía, la creatividad, el ingenio, el pensamiento divergente. Casi se ha considerado tradicionalmente que el sentido del humor es como un don, una cualidad innata, como la simpatía, que unos poseen y otros no. Esto no es así. Todos poseemos capacidad de observar, de

reírnos de nosotros mismos, de ver y de «sentir» los hechos de otro modo, actitud lúdica, creatividad, fantasía, esto es, sentido del humor. Y estas capacidades se pueden incrementar. Y para difundir estas ideas, al año

*«Contar chistes es al sentido del humor lo que un estornudo a una canchala de Bach»
(Julio Cebrián)*

siguiente la jornada de humor se celebró bajo el lema «Imagínatelo».

De nuevo nos acompañaron libros como *La princesa mecánica*, *Catálogo de objetos imposibles*, o todos los de Quentin Blake o Ibáñez, y autores como Torrente, D. de Prado, S. Isaken, que, en el campo teórico, expresaban la democratización de la creatividad, que no es privilegio de una aristocracia creativa sino de todos, hecho que coincidía con

nuestras experiencias. Seguimos descubriendo lo descubierto.

El auge del fascismo nos preocupa. «Vamos a reírnos en serio del racismo», una colección de chistes de humoristas sobre el tema, nos sirvió de punto de apoyo para la siguiente jornada celebrada bajo un doble lema: «Ser diferente está guay» y «Ríeteconode» (Ríete conmigo, no de mí).

El sentido del humor es ver la realidad desde otra perspectiva, distanciarse y aceptar que cada uno vemos las cosas de un modo. Fomentar el sentido del humor ayuda a la aceptación ajena. Pero ya el libro *The blind men and the elephant*, basado en una leyenda india, lo expresa a la perfección. Seis ciegos oyen hablar de un animal llamado elefante y piden permiso para verlo. Cada uno toca una parte y adquiere una idea. Uno, un colmillo: «Es como una lanza».

Otro, una oreja: «Es como un abanico». Otro, una pata: «Es como un árbol». Otro, el lomo: «Es como una pared». Otro, la cola: «Es como una serpiente». Discuten. El rajá les reprende: «Todos tenéis razón y todos estáis equivocados». Tras explicarles por qué, les invita a regresar a casa montados en él. «Y todos estaban de acuerdo en que montar era lo mejor».

De nuevo para mí era como haber inventado el tam-tam.

Este curso vamos insistiendo ya en la comunicación, la asertividad, las habilidades sociales en la línea de «Dilo con humor», dentro de nuestro proyecto global «Educa desde el humor».

En todo este tiempo, en cada plan anual que culminaba en la jornada de humor, los libros han estado a nuestro lado apoyando y contribuyendo a transmitir, animar, presentar nuevos horizontes e ideas, como por ejemplo que el sentido del humor es una cualidad compleja. Es un medio excelente de transmisión de ideas y de modificación de actitudes, pero también ayuda a



Niños del taller de humor del colegio Antonio Machado, de Salamanca, preparando el mural "Ser diferente está guay" con autorretratos fantásticos

vivir mejor. Por eso desarrollarlo en nosotros puede convertirse en un fin, no sólo un medio. Porque «cuando los libros y las personas fomentan la fantasía, la observación, la actitud lúdica, el ingenio, la curiosidad, el reaccionar con humor ante los problemas, la creatividad, el sentido crítico, etc., nos están dando los retales para fabricar un traje de sentido del humor que nos va a proteger de las tormentas internas y externas con una sonrisa picarona». *La ley de Murphy* o *El arte de amargarse la vida* nos lo indican claramente.

Por último: ¿Y contar chistes? Julio Cebrián dice que «contar chistes es al sentido del humor lo que un estornudo a una cantata de Bach». Obviamente, lo que comentamos tiene poco que ver con los chistes. Sí con actividades que desarrollen las capacidades señaladas anterior-

mente y que animen a utilizarlas mucho más a menudo, como cuando hay que escribir con palabras ya usadas, pintar con colores que otros han mezclado, afrontar problemas que otros han sufrido o convencer a alguien de que no me robe. «¡Ay, hijo mío!», mi amiga soltó espontáneamente a un atracador. «¿Cómo me vas a hacer esto a mí, con la cara de buena persona que tú tienes!». ¡Y funcionó! En fin, que el sentido del humor, como el teléfono, ya está descubierto. Y que se puede aprender. Y que no está en el currículo ni en la lista de valores que los padres desean que sus hijos aprendan en los centros de educación. Y que es una pena. Y que padres, profesores y escritores pueden hacer que el futuro sea diferente. Y que amén.

Eso sí: como inventor... ¡voy listo!

G. P. L.

